

Vida a partir de la economía celestial

Vi a dos chicos en el cine el otro día. Tendrían unos seis u ocho años y estaban emocionados porque su papá les había dado dinero para comprar en la tienda de golosinas del cine. La película comenzaría en 20 minutos, pero ellos saltaron de su pasillo, dando vueltas y riendo y cuando llegaron al pasillo principal de la sala, corrieron y saltaron hacia las puertas, riendo con ganas.

Mi esposo me miró y sonrió. Yo asentí por la abundancia de energía de ellos. Pero el Espíritu Santo me dio otro pensamiento. Esos chicos no se preocuparon por la economía del movimiento, intentando preservar su energía y calculando la ruta más corta y rápida para llegar a donde iban. Celebraron, disfrutando el regalo que les hizo su papá, deleitándose a cada paso desde sus asientos hasta la tienda. ¿Con cuánta frecuencia tratamos nosotros, al hacer los negocios de Dios, de operar a partir de la economía del mundo, ya sea con el dinero o la energía o el tiempo?

Intentar funcionar a partir de la economía del mundo solo nos lleva al estrés y al agotamiento cuando nosotros forzamos los bellos y manifiestos planes de Dios a las limitaciones restrictivas que aprendemos en la escuela y en los negocios. Los planes celestiales no operan a partir de los programas del mundo. Está mal esperar que ambos se alineen. Ni siquiera es cuestión de balance, como tal vez pensábamos antes.

La manera en que nos deleitamos en nuestro caminar, sin tomar en cuenta el costo de ello, es al poner a Dios primero en todo. No podemos poner a Dios en un pequeño y estrecho compartimiento en nuestro día y decir, “Me concentraré en ti, Dios, acá: de 7 a 8 AM, cuando haga mi devocional y después, me concentraré en mi trabajo”.

Graham Cooke dice,

Buscar al Señor se trata de poner a Dios primero en todas las cosas. Esto es lo que estamos conociendo al aprender a andar en nuestro hombre nuevo, a caminar en la novedad de vida. Aprendemos a dar a Dios la preeminencia. Dios es primero en todo. Así es que no importando cuál sea la situación que ocurre, nuestro primer pensamiento es, ‘Yo sé que Tú estás conmigo. ¿Qué quieres ser Tú por mí ahora y que antes no habías podido ser?’

Colosenses 1:18-19 *Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud. Que Dios ocupe el primer lugar en todo.*

Deléitese en su caminar. Deléitese en Su presencia. Deléitese en cómo Él le enseña a ser más semejante a Él.

En una serie acerca del Proceso, Graham Cooke explica qué es estar en este mundo pero no ser del mundo, de la siguiente manera:

Cuando llegamos al Reino, éramos habitantes del mundo y como tales, sujetos a todas las presiones del mundo que nos rodea. Nuestro punto de vista y las percepciones fueron tomadas del mundo alrededor nuestro.

Sin embargo, aunque ahora estamos en este mundo, no somos del mundo. Fuimos trasladados a Su reino y somos ciudadanos del Cielo y ahora recibimos nuestras instrucciones de un ámbito invisible. Permitimos que la realidad interna de estar en Cristo y Él en nosotros se haga más real que el mundo que nos rodea. Debido a esa realidad interna, no estamos sujetos al mundo. Vivimos en el lugar de “Cristo en nosotros, la esperanza de gloria”.

Somos vulnerables a Dios, no al mundo que nos rodea.

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! 2 Corintios 5:17

¿Qué es eso “viejo”? Son mentalidades que nos dicen que somos sujetos al mundo alrededor, que somos víctimas, que tenemos problemas por resolver y que estamos sujetos a las economías que nos rodean. Las cosas “viejas” son percepciones o creencias que dicen que estamos solos y que tenemos que salir delante de alguna manera.

Pero la verdad es que estamos en un lugar nuevo, viviendo en el afecto de Dios: estamos en Cristo y Él en nosotros. Por eso, no estamos sujetos a las reglas de este mundo.

Somos una nueva criatura que vive en una creación vieja. Recibimos nuestras instrucciones de la vida nueva que Dios nos ha dado.

Aprendemos a vivir desde adentro hacia fuera.

Las mentalidades “naturales” ya no hacen sentido porque ahora pensamos en fe, caminamos en confianza y vemos con paz. Ya no somos vulnerables a la ansiedad, ni a la preocupación ni al temor, estamos aprendiendo a vivir por el encuentro [con Él] y la experiencia.

Únase con un amigo y comparta sus pensamientos para lo que sigue. Anote sus pensamientos si no hay con quien más trabajarlos.

Pensamientos para discusión

- » ¿Qué significa para usted ‘estar en el mundo pero no ser de este mundo’?
- » ¿De qué manera está practicando usted ‘estar en el mundo pero no ser de este mundo’?
- » ¿Qué ‘cosas viejas’ necesita usted reemplazar con una nueva mentalidad?